

Un Estudio De Génesis Lección 56

por Douglas L. Crook

Génesis 40:1–23 (RVR60)

¹Aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.

²Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos,

³y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.

⁴Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron días en la prisión.

⁵Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado.

⁶Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.

⁷Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes?

⁸Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

⁹Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí,

¹⁰y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas.

¹¹Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.

¹²Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días.

¹³Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.

¹⁴Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.

¹⁵Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

¹⁶Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza.

¹⁷En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

¹⁸Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son.

¹⁹Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

20Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores.

21E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón.

22Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José.

23Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

Nunca se nos dice exactamente por qué estos dos hombres fueron encarcelados, excepto por el hecho de que Faraón los acusó de alguna ofensa contra él. No se nos dice si su ira estaba justificada o no.

Ser copero y panadero pueden parecer trabajos insignificantes y sin importancia, pero debemos entender que muy pocas personas tenían acceso al Faraón. Aquellos que servían al Faraón su comida y bebida y que tenían acceso diario a él habrían sido hombres cuidadosamente examinados y que tenían la confianza del rey.

La ira del Faraón podría haber sido por algo tan serio como una traición o podría haber sido por algo tan pequeño como algún insulto percibido en una mirada o gesto.

No sabemos por qué era la voluntad de Dios que uno fuera perdonado y restaurado y que uno fuera ejecutado. Todas esas preguntas incomprensibles las dejamos en manos del Señor y sabemos que Él conoce el corazón de cada hombre y que Dios hace todas las cosas bien.

Las lecciones que creo que podemos saber y aprender son las que se pueden observar en la actitud y las acciones de José mientras estuvo en prisión.

La primera lección que vemos se encuentra en los versículos 6 y 7.

Génesis 40:6–7 (RVR60)

⁶Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.

⁷Y él preguntó a aquellos oficiales de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué parecen hoy mal vuestros semblantes?

Cuando usted es maltratado y juzgado erróneamente y se encuentra en una circunstancia difícil y desagradable, ¿tiene una tendencia natural a estar sensible a las necesidades y sentimientos de los demás que están en su alrededor? Dudo que ese sentimiento sea natural o automático.

Cuando estamos sufriendo y experimentando circunstancias desagradables y no deseadas, tendemos a pensar sólo en nosotros mismos. Podemos volvernos enojados, amargados e indiferentes hacia Dios y hacia los demás.

Jonás es un buen ejemplo del sentimiento de lástima de nosotros mismos que nos impide hacer la voluntad de Dios y nos vuelve insensibles a las necesidades de los demás. Después de que predicó a los ninivitas, se arrepintieron y Dios los perdonó, y eso lo enfureció a Jonás. Se enojó nuevamente cuando la planta que le daba sombra murió y lo hizo sufrir bajo el ardiente sol.

Jonás estaba tan preocupado por su propia comodidad personal que se negó a regocijarse por el

arrepentimiento de los ninivitas y la misericordia de Dios hacia ellos.

José era verdaderamente un hombre piadoso. En lugar de estar amargado por sus propias circunstancias, se mantuvo sensible a las necesidades de quienes lo rodeaban. Aunque era prisionero, estaba en un lugar sobre estos hombres y podría haberlos ignorado o incluso haber abusado de ellos, pero en lugar de eso trató de ayudarlos.

Gálatas 5:13–15 (RVR60)

¹³Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

¹⁴Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

¹⁵Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

1 Corintios 13:1–7 (RVR60)

¹Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

²Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

³Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

⁴El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

⁵no hace nada indebido, no busca lo suyo, no

se irrita, no guarda rencor;

⁶no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

⁷Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

Jesús es el ejemplo supremo de cómo amar a otros incluso en medio de nuestro propio sufrimiento.

Juan 19:26–27 (RVR60)

²⁶Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

²⁷Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Lucas 23:33–34 (RVR60)

³³Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

³⁴Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

Lucas 23:42–43 (RVR60)

⁴²Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

⁴³Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Nunca somos más parecidos a Cristo en nuestra actitud y acciones que cuando buscamos atender las necesidades de los demás mientras nosotros mismos sufrimos. Tal amor y bondad son expresiones genuinas de una fe inquebrantable en la fidelidad de Dios para cumplir Sus propósitos para nosotros, en nosotros y a través de nosotros.

La siguiente lección que podemos aprender de

la actitud y las acciones de José en este capítulo es que siempre debemos señalar a otros hacia Dios para que puedan encontrar las respuestas que buscan a las preguntas difíciles de la vida..

Génesis 40:8 (RVR60)

⁸Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

Creo que está claro que José todavía creía que el sueño que Dios le dio a él de reinar sobre su familia era correcto y se haría realidad. Está tan convencido de la fidelidad de Dios que anima a estos hombres a confiar en que Dios les dará una interpretación precisa de sus sueños.

Señalemos a otros a la fuente de la sabiduría y el conocimiento.

Proverbios 2:1-12 (RVR60)

¹Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti,

²Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia,

³Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz;

⁴Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros,

⁵Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios.

⁶Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.

⁷El provee de sana sabiduría a los rectos; Es escudo a los que caminan rectamente.

⁸Es el que guarda las veredas del juicio, Y preserva el camino de sus santos.

⁹Entonces entenderás justicia, juicio Y equidad, y todo buen camino.

¹⁰Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, Y la ciencia fuere grata a tu alma,

¹¹La discreción te guardará; Te preservará la inteligencia,

¹²Para librarte del mal camino, De los hombres que hablan perversidades,

A continuación, aprendemos de José la importancia de decirle siempre a la gente lo que Dios ha revelado que es verdad, no lo que la gente quiere escuchar.

Dios le reveló a José que el significado del sueño del copero era que sería restaurado. José proclamó fielmente el mensaje de Dios. Esa interpretación animó al panadero a pensar que recibiría la misma buena noticia.

Sin embargo, Dios le había revelado a José que el panadero iba a ser ejecutado. José proclamó fielmente la revelación de Dios. No se limitó a decirle al panadero lo que quería oír para sentirse bien. Le declaró la revelación de Dios.

No se nos dice por qué uno fue liberado y el otro ejecutado. Podría haber sido que el copero hubiera sido acusado falsamente en primer lugar y que el panadero fuera en realidad culpable de traición. Cualesquiera que sean las razones, Dios reveló con precisión sus destinos y José los proclamó fielmente.

2 Corintios 1:18–20 (RVR60)

¹⁸Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No.

¹⁹Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre

vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él;

²⁰porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

Nuestro mensaje a los demás debe ser claro, simple y preciso. Necesitamos decir lo que Dios dice y no simplemente lo que la gente quiere oír.

2 Corintios 2:14–17 (RVR60)

¹⁴Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

¹⁵Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;

^{16a} éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

¹⁷Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

Todos los que acepten el mensaje de la gracia de Dios y lleguen a confiar en Él encontrarán esperanza y consuelo. Aquellos que no lo hagan sufrirán las consecuencias de la incredulidad. El mismo mensaje de gracia es un grato olor de vida para algunos y olor de muerte para otros. Es salvación para unos y condenación para otros.

La última lección que consideraremos de este pasaje es que nuestra recompensa por la fidelidad no proviene del hombre.

Génesis 40:14–15 (RVR60)

14Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.

15Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

Aunque José había ascendido en la prisión a un lugar de confianza y probablemente al mejor lugar posible en la prisión, está claro que su situación y condición no eran agradables ni fáciles. Quería salir de la prisión. Esta verdad sólo hace que sus actitudes y acciones sean aún más ejemplares.

Génesis 40:23 (RVR60)

23Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

A pesar de la fidelidad y amabilidad de José hacia el copero, éste, egoístamente, no se acordó de José. José tuvo que seguir confiando en el Señor viviendo por fe.

En esta vida a menudo debemos continuar sirviendo y honrando al Señor incluso cuando parezca que a nadie le importa o ni se da cuenta de nuestra fidelidad.

Colosenses 3:22–24 (RVR60)

22Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.

23Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;

24sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor

servís.

Hebreos 6:9–12 (RVR60)

⁹Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.

¹⁰Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

¹¹Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

¹²a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

Mientras esperamos nuestra liberación cuando venga el Señor, que no nos cansemos de hacer el bien.

Gálatas 6:9–10 (RVR60)

⁹No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

¹⁰Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Mientras que esperamos la cosecha de gloria que recibiremos a la venida de Jesús que seamos sensibles a las necesidades de otros y que fielmente proclamemos todo el consejo de Dios.